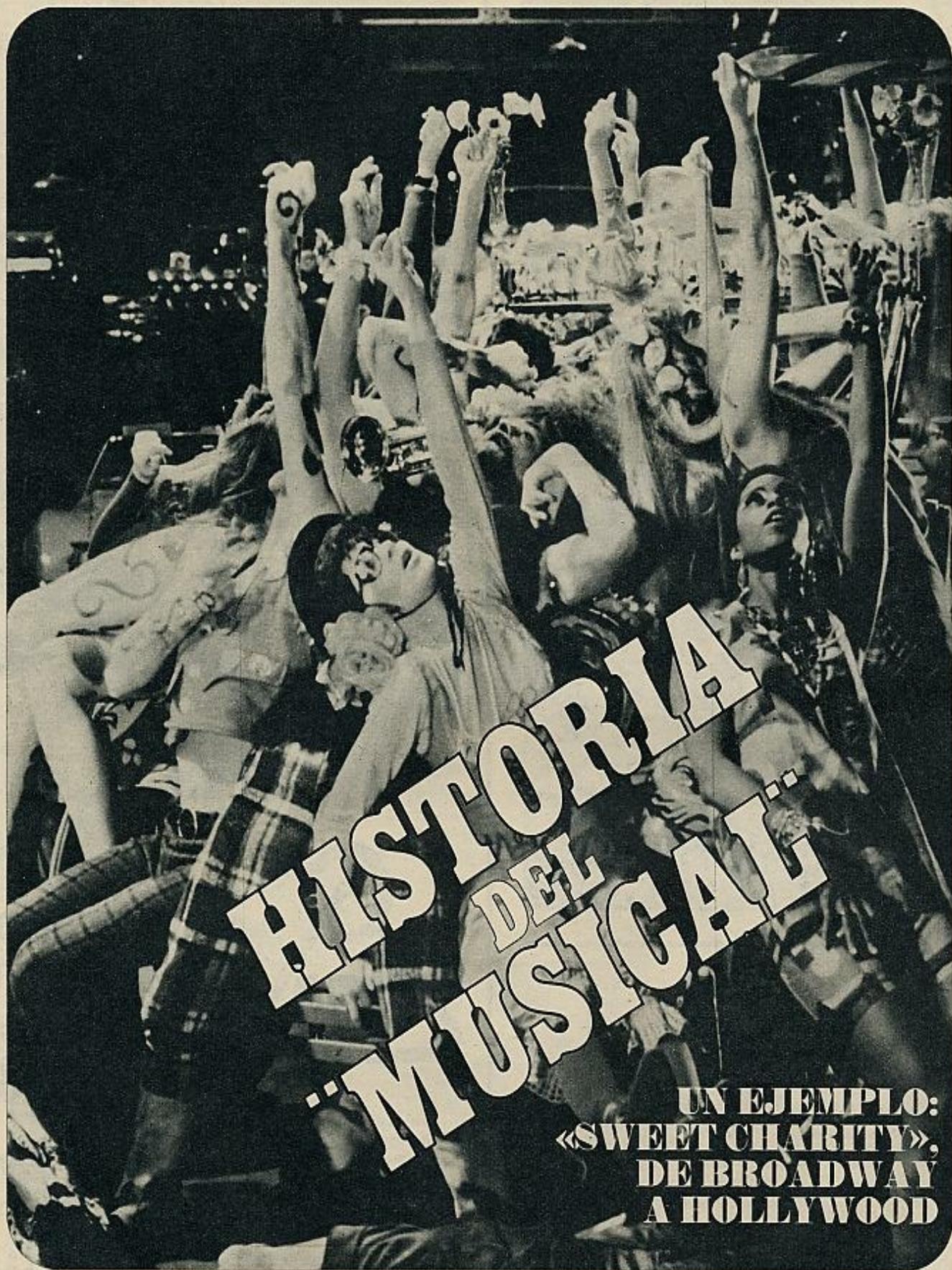


**EL CINE
CANTA Y BAILA
DESDE HACE
40 AÑOS**



HISTORIA DEL MUSICAL

**UN EJEMPLO:
«SWEET CHARITY»,
DE BROADWAY
A HOLLYWOOD**

Siempre hay chicas en el musical: parece una condición indispensable. Es una norma tácita que se conserva a lo largo de los años y las películas. Las chicas son el símbolo inmediatamente reconocible del musical.



«S» ERA difícil, por no decir imposible, volver a hacer las comedias musicales de entonces. *West Side Story* es lo único positivo que puede compararse con los grandes musicales de la época. Esta rotunda declaración la hizo Cyd Charisse a TRIUNFO hace unos años. Había motivos para creerla: ella ha sido una de las figuras más significativas de ese género cinematográfico. Por otra parte, la producción de comedias musicales originales empezaba a escasear pasada la década de los cincuenta. Los años sesenta han demostrado la dificultad de hacer comedias musicales como las «de entonces». Ha habido grandes éxitos

—«Mary Poppins», «Sonrisas y lágrimas», «Doctor Dolittle»—pero de características completamente diferentes a lo que en la historia del cine se entiende por comedia musical. ¿Qué es una comedia musical? Nadie ha sabido formular una definición convincente, pero cualquiera sabe que «Cantando bajo la lluvia» es una comedia musical. Por lo tanto, con referencia a ese ejemplo ilustre, se puede deducir lo que no es comedia musical. Y, así, todos nos entendemos.

Hollywood lanza ahora un film que quiere competir con los grandes de la época dorada. Su título: «Sweet Charity». Sus protagonistas: Shirley Mac Laine y Sammy Davis. En principio, se quiere jugar una

baza parecida a la que los productores americanos han intentado en los últimos años: adaptar al cine comedias musicales de Broadway que han probado en el escenario su éxito infalible. Es lo que ha ocurrido muy recientemente con «Funny Girl», de la que informábamos hace poco en estas páginas. Hollywood apuesta sobre seguro. Una comedia musical cuesta cara y sólo interesa emprender el rodaje de una amparándose en un título que se ha hecho centenario en las carteleras teatrales.

Cabiria se va a Broadway

Nunca pudo sospechar Federico Fellini que su película

«Las noches de Cabiria» se convertiría en una comedia musical triunfadora en Broadway. Neil Simon, uno de los más prestigiosos libretistas, se basó en el guión de ese film para escribir «Sweet Charity». Traslado la acción a Nueva York, pero conservó con bastante fidelidad el esqueleto argumental de la obra de Fellini. Cabiria se convirtió en Charity, la dulce Charity, una prostituta ingenua y desamparada que busca el verdadero amor. Gwen Verdon incorporó el personaje felliniano y cantó las canciones de Cy Coleman, con coreografía de Bob Fosse. La obra ha sido un éxito en Broadway. Y desde hace tiempo lo es también en Londres —protagonizada ▶

Sammy Davis, en el papel de Big Daddy, al frente de un grupo de hippies. El actor negro es, posiblemente, el más importante «showman» de la actualidad, como pudo comprobarse hace meses a su paso por nuestro país.



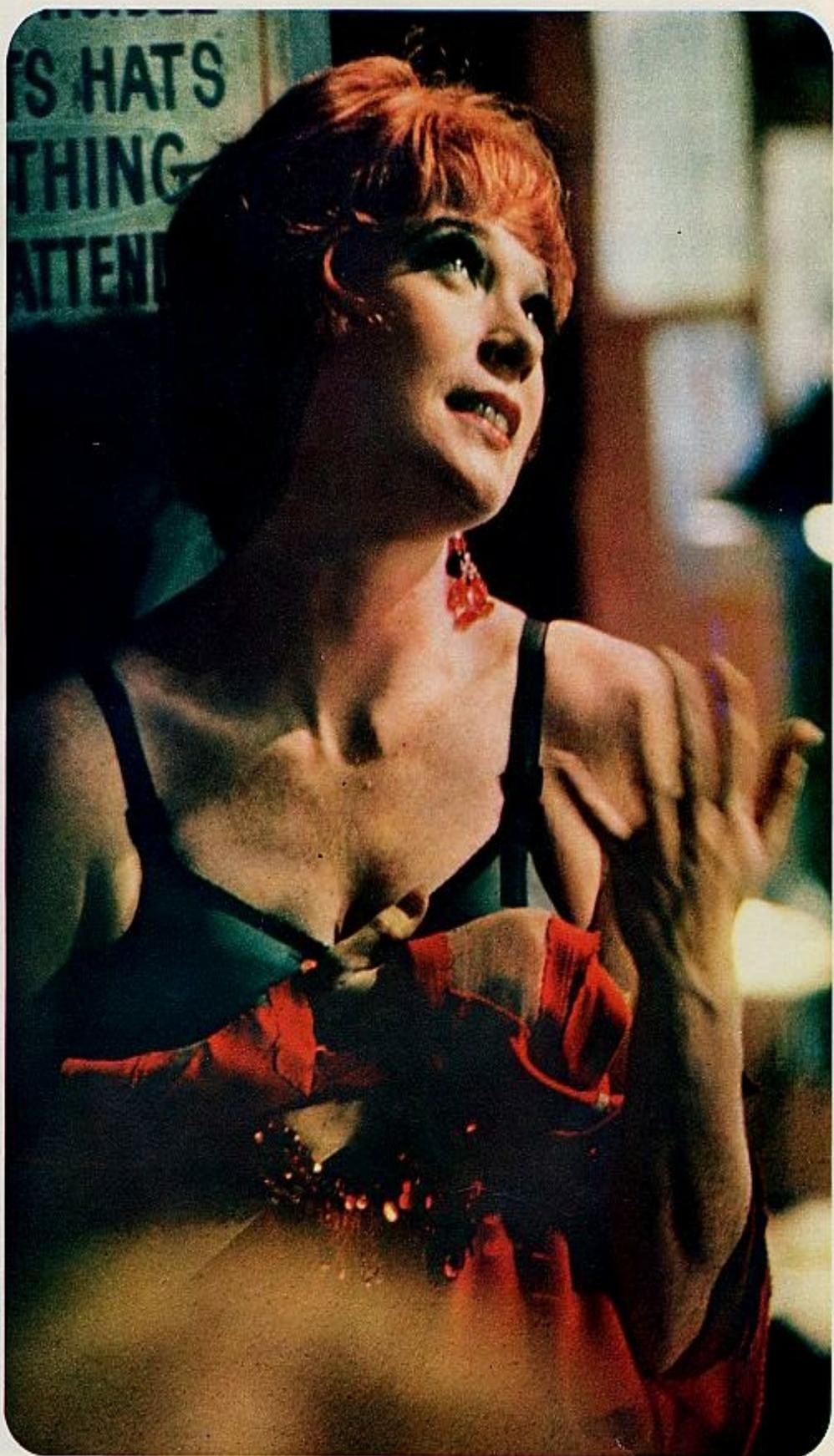
Shirley Mac Laine es Charity, la dulce e ingenua Charity que busca el amor y quiere dejar su triste profesión. El film está basado en la comedia musical que, a su vez, se inspiró en el film de Fellini «Las noches de Cabiria».

por Juliet Prowse— e incluso en España —interpretada por Marujita Díaz—.

En la versión cinematográfica, Shirley Mac Laine incorpora naturalmente a Charity —recordemos que en «Irma la dulce» hizo un papel semejante— y Sammy Davis interpreta un personaje que en la comedia musical no tenía demasiada importancia, «Big Daddy», el jefe de una banda hippy. Es de suponer que el papel se haya estirado para que Sammy Davis tenga mayor ocasión de lucimiento. Bob Fosse, el coreógrafo de la obra en Broadway, interviene también en la película. De antemano se sabe que la película va a hallar su destinatario. Hombres expertos del espectáculo trabajan concienzudamente para lograr un film musical de calidad. Prácticamente, llevan toda su vida cumpliendo ese oficio: lo más lógico es que las cosas salgan bien. En esa confianza, el rodaje se desarrolla de forma flexible y coherente. Se puede apostar, con el mínimo riesgo, por el éxito de la versión cinematográfica de «Sweet Charity».

100 % All Dancing

Todo es baile, todo es música, todo es ritmo. Estos slogans se aplicaban con entusiasmo a las películas que, en los comienzos de los años treinta, servían de prólogo a la historia del cine musical. El sonoro descubrió las posibilidades que el cine mudo no permitía utilizar. Se conoce la historia de la invención del film parlante: los hermanos Warner estaban en quiebra; como solución desesperada se les ocurrió añadir diálogos y canciones a una película que tenían en preparación. El proyecto era arriesgado porque el nuevo procedimiento significaba la invalidación del que existía. Con toda seguridad encontrarían la oposición de los exhibidores, que tendrían que cambiar radicalmente sus sistemas de exhibición. Sin embargo, cuando el público vio a Al Jolson con su cara pintada de negro, arrodillado y con los brazos extendidos entonar «Mammy», se supo que una revolución se había iniciado. En efecto, el cine quería hablar, cantar y bailar. Y lo hizo. Los años treinta son considerados como el período del «100 % All Talking, All Singing, All Dancing». Desde octubre de 1927 —fecha en que se estrenó la primera película ▶

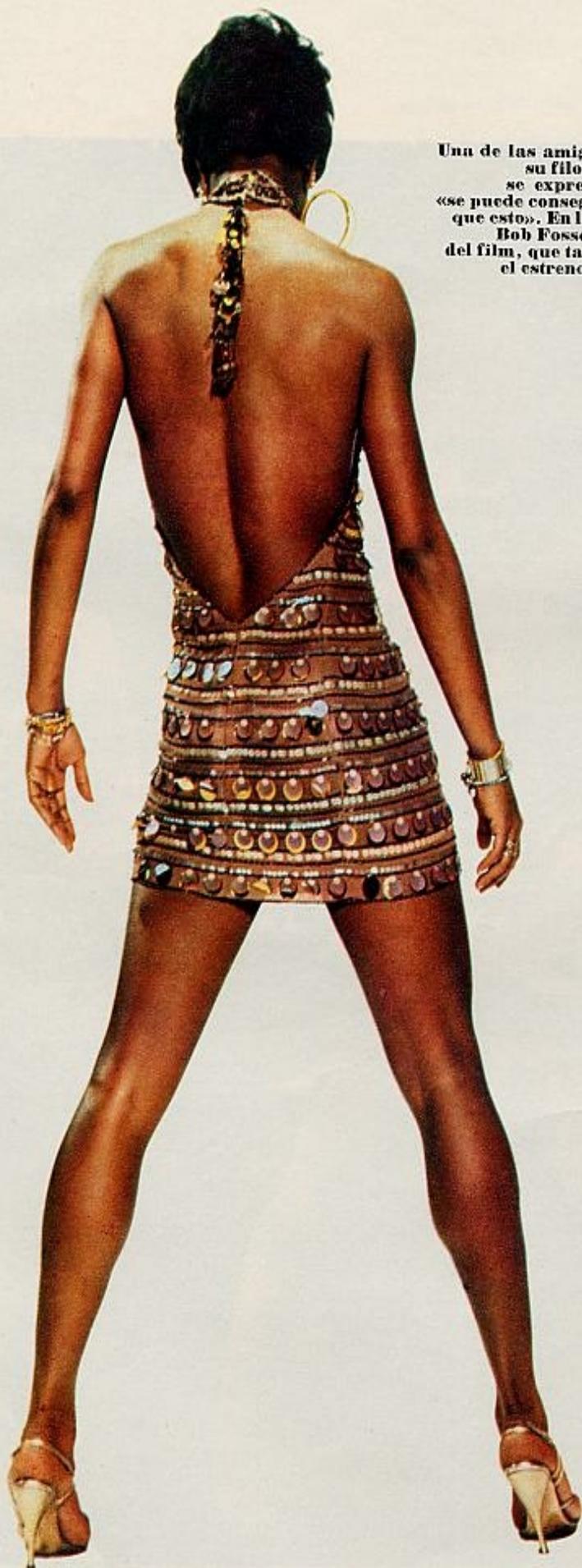


...and the ...
...and the ...
...and the ...
...and the ...
...and the ...



Las chicas del Fandango Ball-room, lugar de operaciones de Charity y sus compañeras, prometen diversión, alegría y pasatiempo. Es el número titulado «Big Spender», uno de los más espectaculares de esta comedia musical.





Una de las amigas de Charity; su filosofía de la vida se expresa en la frase «se puede conseguir algo mejor que esto». En la foto pequeña, Bob Fosse, el coreógrafo del film, que también lo fue en el estreno de Broadway.



sonora de la historia, «El cantor de jazz»— hasta hoy, el cine no ha dejado de hablar, cantar y bailar.

En rigor, la primera película que se puede considerar comedia musical data de 1929: «The Broadway Melody». Este es un título legendario en la historia del musical. Con ese título se han realizado, prácticamente cada año, sucesivas Broadways Melodies que resumían la actividad musical de la temporada. En ese film aparecen los primeros nombres prestigiosos del género: Charles King, Bessie Love, Anita Page. La música estaba firmada por Nacio Herb Brown, un compositor de moda, al que luego se rendiría homenaje en «Cantando bajo la lluvia», utilizando canciones de su repertorio. Con la irrupción del sonoro, los actores «serios» se volvieron locos: querían cantar a toda costa. Y el público podía escuchar a Sue Carol, Bebe Daniels, John Boles, Gloria Swanson, Pola Negri, Clara Bow... Pero también se formaron parejas auténticamente musicales, como Al Jolson-Bessie Love, Charles Farrell-Janet Gaynor, Nancy Carroll-Buddy Rogers, y la más famosa de todas, Maurice Chevalier-Jeanette Mac Donald. Ella sería la reina de la opereta, la «más enérgica, la más audaz, la más encantadora», como la definiría, en su memorable recital del Carnegie Hall, Judy Garland, antes de empezar a cantar su no menos memorable «San Francisco». Para los historiadores de este período, Maurice Chevalier aportó su «charme» a la sofisticación de los musicales americanos. Chevalier y Jeanette tuvieron la suerte de ser dirigidos, en la mayor parte de sus pe- ▶

Conozca el nuevo colchón **FLEX D-70**



Otro producto **FLEX** de
categoría internacional

Señora...
una nueva creación
FLEX para su hogar

FLEX D-70 pone al alcance de todos los hogares un colchón cómodamente perfecto, que elimina su cansancio con su suave elasticidad.

HOMOLOGAR ES DAR FE.

Y el nuevo **FLEX D-70** lleva una etiqueta de homologación para que usted vea y esté seguro de lo que compra. Un colchón de muelles sin nudos. Un colchón con lana, algodón y amortiguador de fibra. Un colchón con doble cosido. Un colchón con acolchado "Quilting".



PÍDALO EN LAS BUENAS COLCHONERIAS Y CASAS DE MUEBLES



calidad...
variedad...

no basta que sean decorativas...

lo más importante para sus cortinas y visillos
son unos rieles de calidad garantizada.

entre la extensa gama de

•••• **RIELES** **Kirsch**

hallará siempre el más apropiado para cada hueco,
pero, ¡cuidado!...

si pide un **Kirsch**, exija que lleve la marca **Kirsch**

FABRICADOS POR
HOFESA
VITORIA

otros productos **HOFESA**

PUERTAS PLEGABLES **modernfold**
PERSIANAS VENECIANAS **LEVOLOR**

Sammy Davis y Shirley Mac Laine es la pareja del film que recoge la herencia alegre y vital del musical. Shirley Mac Laine ya hizo un papel similar en la película de Billy Wilder basada en la célebre pieza «Irma la dulce».

liculas, por Ernest Lubitsch, aunque la mejor que hicieron fue una de Rouben Mamoulian, «Love Me Tonight», con música —«soberbia», al decir de Springer— de Rodgers y Hart. Luego, Jeanette formaría pareja con Nelson Eddy. Era el apogeo de la opereta que, en verdad, nada tuvo que ver con la verdadera comedia musical.

Una calle llamada 42

Nacido en Los Angeles, el 29 de noviembre de 1895, Busby Berkeley merece figurar en la lista de oro de la comedia musical americana. Actor de teatro, se distinguió en diferentes espectáculos de Broadway, revistas y comedias musicales. Pronto empezó a hacer las coreografías de las piezas y a dirigir las obras. El éxito que obtuvo en su tarea llamó la atención de Hollywood. Pese a su formación teatral, Berkeley vio pronto las posibilidades infinitas que el cine ofrecía a un coreógrafo. Ese fue su gran mérito: desdénar el trabajo fácil e inventar la coreografía cinematográfica. «Forty-Second Street» puso a prueba su imaginación. La película de Lloyd Bacon, producida en 1933, permanece como un clásico del género por muchos conceptos. En primer lugar, por su argumento. Se otorgaba carta de naturaleza a un tema que luego gozaría de singular aceptación en los films siguientes: una muchacha pretende triunfar en Broadway y ha de recorrer la ciudad buscando agentes teatrales que confíen en sus posibilidades, hasta que consigue alcanzar el soñado triunfo. Bacon exploró, con la cámara, ese mundo de ansiedades musicales apoyándose en una coreografía completamente delirante de Busby Berkeley. Su sistema era simple: para empezar, chicas; para seguir, chicas; para acabar, chicas. Muchas chicas, en fin, dispuestas de diferentes maneras, que formaban girasoles, ruedas de la fortuna, caleidoscopios, etc., etcétera. En «Cantando bajo la lluvia» también se hace un homenaje a este mago de la coreografía. De las películas de aquella época, las que siguieron a «La calle 42», no se recuerdan los argumentos: pero quienes las hayan visto no olvidan a las chicas de Berkeley.

La pareja de la época estaba formada por Dick Powell y Ruby Keeler. Por enton- ▶





Charity ha conocido a un nuevo amigo
y éste le lleva a un lugar
donde se reúnen los hippies.
El número se titula «The Rhythm of
Life». Es un descanso en la ajetreada
existencia de la indefensa
y desamparada Charity.



ces aparecían en la pantalla rostros que luego serían célebres: Paulette Godard, Lucille Ball —descubiertas por Berkeley—, Bette Davis... En uno de los últimos trabajos de Busby Berkeley como coreógrafo, «Ziegfeld Girl», aparecían entre las chicas Lana Turner, Hedy Lamarr y Judy Garland. Berkeley tenía buen ojo.

Papaíto piernas largas

Según la mentalidad de Hollywood, Fred Astaire era, hacia 1933, un buen bailarín de Broadway, demasiado esquelético y con las orejas grandes. En suma, podía seguir ganándose la vida en el teatro, porque no «daría bien» en cine. Pronto se demostró que estaban equivocados: Fred Astaire se convirtió en la figura más personal del musical americano. Posiblemente no haya poseído nunca el talento coreográfico de un Gene Kelly ni su imaginación cinematográfica, pero sin duda su imagen alargada y esbelta ha llegado a convertirse en una especie de símbolo de los años 30... y 40 y 50 y 60..., en lo que a la comedia musical se refiere. Junto a Astaire han bailado en la pantalla todas las que «son» en el género: desde Ginger Rogers hasta Leslie Caron, pasando por Judy Garland, Paulette Godard, Rita Hayworth, Betty Hutton, Eleanor y Jane Powell, Cyd Charisse, Joan Leslie, Vera Ellen, Audrey Hepburn...

La pareja Astaire-Ginger Rogers cubre toda una época del musical. Sus títulos más característicos son «Follow the Fleet», «La alegre divorciada», «Sombrero de copa», «Broadway Melody 1940», «Ziegfeld Follies» y muchas otras, en las que siempre brillaba el talento de este excepcional bailarín, buen comediante y discreto cantante. La Rita Hayworth de sus comienzos le debe mucho a Astaire: de él aprendió esa simpatía natural ante la cámara y esa alegría incontenible que produce bailar un buen número. Para las películas de Astaire compusieron los mejores músicos de la época: Cole Porter, Jerome Kern, Irvin Berlin...

Girls, girls, girls

Siempre hay una rubia en la comedia musical. Se piensa en las chicas que han ▶



ITALIA



Italia, país de antiquísimas civilizaciones, de tradicional hospitalidad, con organización hotelera y turística modernísima, y con una multiforme riqueza de atracciones por la belleza de su naturaleza, sus tesoros de arte y su historia, ofrece a quienes la visitan la posibilidad de descubrir sus eternos encantos siempre renovados y al mismo tiempo la satisfacción de sus anhelos de recreo y descanso.

Antes de emprender un viaje a Italia, comprad los CUPONES DE GASOLINA a precio reducido (35 por 100 de rebaja) en las sedes del Real Automóvil Club de España y Banco Español de Crédito.

ASISTENCIA GRATUITA del Automóvil Club de Italia en las carre-

teras a todos los turistas extranjeros motorizados durante todo el período de su estancia en Italia.

Informaciones:

ORGANISMO OFICIAL DEL ESTADO ITALIANO PARA EL TURISMO
(E. N. I. T.)

MADRID: Calle de Alcalá, 54.

BARCELONA: Aribau, 212.

... Y EN TODAS LAS AGENCIAS DE VIAJES

HISTORIA DEL MUSICAL

bailado en tantas y tantas películas y siempre aparecen rubias bellísimas, con piernas hermosísimas que giraban incesantemente al compás de melodías ya clásicas. Naturalmente, tampoco hay que dejar de lado a las morenas, pelirrojas o castañas, que de todo hay afortunadamente. Lo maravilloso del musical es que permite una gran promiscuidad de cabelleras y de piernas. Y todas ellas, mientras no se demuestre lo contrario —que parece difícil en principio—, son admirables. Rubias eminentes son Marlene Dietrich y Mae West. Si Marlene no es, en rigor, una «dancing lady», tiene que figurar forzosamente en este apresurado balance de la comedia musical por haber sido la primera mujer que ha puesto en valor sus piernas en aquella escena del cabaret de «El ángel azul». Tendrían que pasar unos cuantos años hasta que aparecieran otras piernas de antología: las de Cyd Charisse en cualquiera de sus películas. Aunque el tema tenga cierto regusto crótico, el lector más pudibundo tendrá que admitir que al referirnos a bailarinas tenemos que hablar forzosamente de piernas...

Eleanor Powell danzó gran parte del mejor repertorio de Porter. Rita Hayworth empezaba a ser considerada «Love Goddess» —Diosa del Amor—. Joan Crawford introducía al debutante Astaire en «Dancing Lady». Ann Miller sepultaba literalmente bajo tierra a toda una orquesta cuando bailaba sus explosivos números en «Small Town Girl». Cyd Charisse provocaba sensación cada vez que aparecía encaramada encima de sus fabulosas piernas. Y, aunque no lo parezca, la hoy acaramelada Doris Day era considerada en su primera época de bailarina la número 1 de la comedia musical.

Las chicas tienen un lugar de excepción en el género. Para ellas bailaban los hombres. Para ellas componían los compositores. Ellas provocaban la máxima expectación, bien fuesen rubias, morenas, castañas o pelirrojas, siempre que tuviesen unas piernas apropiadas para cumplir su misión.

Los años dorados

Se ha dicho que el western era la expresión más característica del cine americano. Esto puede ser cierto hasta cierto punto, ya que se ha demostrado que en Europa pueden fabricarse, en serie, westerns que le hacen la competencia con buena fortuna al autóctono. Con la comedia musical no ocurre lo mismo. Parece imposible hacer en otro país un musical con las mismas garantías de solidez comercial y de inspiración. Se ha demostrado: los escasos intentos existentes prueban que las comedias musicales «no americanas» ni son comedias musicales ni alcanzan siquiera el nivel más discreto.

Esto es válido en un sentido general. Pero si nos referimos a la gran época del musical americano comprobaremos que sólo en un país con enorme tradición musical de ese tipo, con cuadros artísticos formados día a día en el género, con compositores, bailarines, coreógrafos y realizadores que han nacido dentro de una determinada mentalidad, es posible lograr un espectáculo de la perfección de «Cantando bajo la lluvia». Pero estamos hablando de la obra maestra del género. Todos los historiadores y comentaristas coinciden en afirmar que, efectivamente, ésa es la obra cumbre de la comedia musical, el film resumen de todas las virtudes y posibilidades de un espectáculo.

La Metro Goldwyn Mayer formó un equipo de expertos que se dedicarían con todos sus esfuerzos a realizar los films que, forzosamente, hay que incluir en las antologías. En ese equipo se encontraban: Arthur Freed, como productor; Vincente Minnelli y Stanley Donen, como directores; Betty Comden y Adolph Green, como guionistas; Lerner y Loewe, como compositores, y las estrellas eran nada menos: Fred Astaire, Judy Garland, Frank Sinatra, Cyd Charisse, Leslie Caron. Pero el rey indiscutible de esta época dorada fue Gene Kelly: bailarín, coreógrafo, actor, cantante, director de cine, diseñador de vestuarios, descubridor de talentos, Kelly significa el ▶



No importa
lo que ha pasado.

El es un hombre
y Vd. lo ama.
Él merece Lucky.

la línea de
perfumería



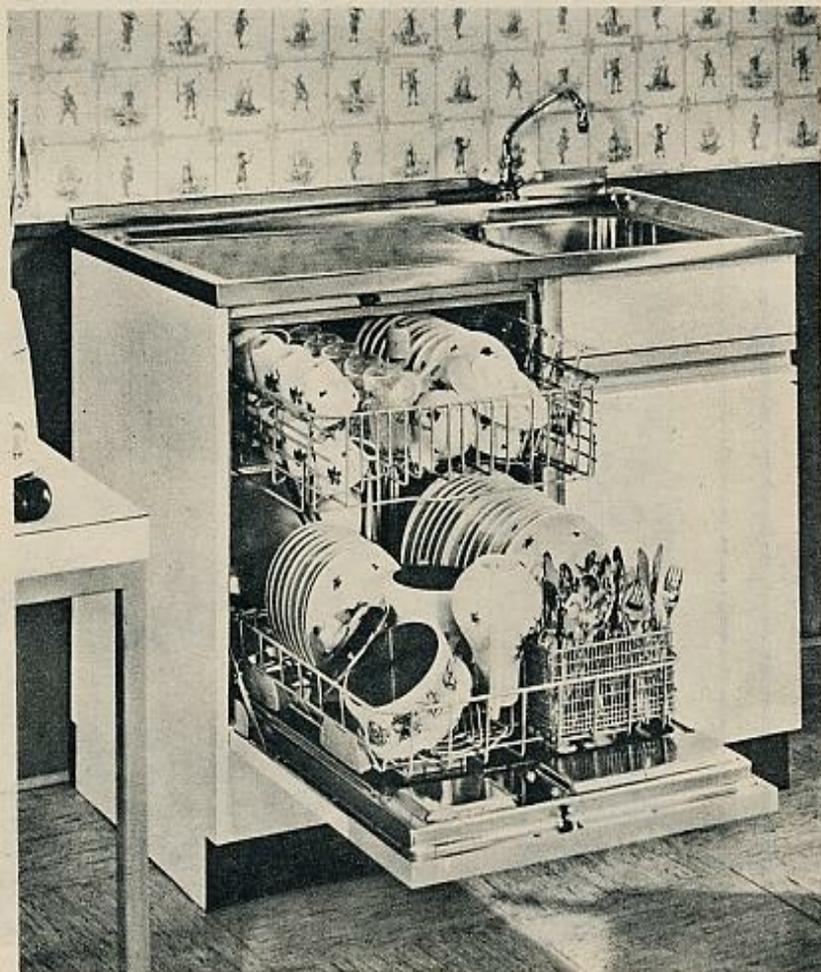
virilmente
fresca

Mas, s.a.



Agua de colonia - Masajes para antes y después del afeitado - Jabón Brillantina - Fijador - Talco - Cremas para afeitar - Laca spray

Miele tiene "ese precio" porque es Miele.



Ante todo le diremos que esta marca alemana es un simbolo de garantia absoluta en todo el mundo. Piénselo.

Y escuche a su mujer. Lo que ella no querrá decirle es que sus amigas la envidiarán cuando vean en su cocina un lava-vajillas fregadero Miele. Ella piensa que Miele tiene "ese precio" porque es Miele. Usted piense que está comprando además admiración para su mujer.

Miele, la seguridad misma

Piense que el lava-vajillas fregadero Miele es realmente automático.

Colocar la vajilla, añadir el detergente y conectar el aparato es todo lo que hay que hacer. El lava-vajillas fregadero calienta el agua, utiliza el detergente, lava, aclara, seca y se desconecta al terminar el trabajo, quedando el aparato limpio y lista cada pieza para volver a la mesa.

Miele es funcional y decorativo. Es el aparato más práctico de una cocina moderna y bien equipada. Bueno, ya no piense más en Miele: piense en su mujer. Cómpreselo.



Miele

a la vanguardia de la industria alemana

MIELE, S. A. · General Martínez Campos, 42 · Madrid

HISTORIA DEL MUSICAL

vértice más alto de la comedia musical americana. Nació en Pittsburgh, Pennsylvania, el 23 de agosto de 1912, no empezó a actuar profesionalmente hasta los veintitrés años. Integrado en el equipo de la M. G. M., Kelly anunció lo que podía hacer en el dominio de la comedia musical con «Levando anclas» (1944), dirigido por George Sidney, aunque las verdaderas posibilidades del género no quedarían al descubierto hasta que Kelly se pusiera al otro lado de la cámara para dirigir, en colaboración con Stanley Donen, «Un día en Nueva York» (1949). Tres años más tarde vendría la increíble sorpresa de «Cantando bajo la lluvia». Como espectáculo musical, como sátira del Hollywood de los últimos tiempos del mundo y los primeros años del sonoro, como repertorio de canciones, como virtuosismo coreográfico, como prodigio de ritmo y sentido visual, el film es insuperable. Han pasado dieciséis años desde entonces y nadie lo ha hecho mejor, ni siquiera el propio Kelly. «Cantando bajo la lluvia» es la obra maestra del género y una de las películas más divertidas y entrañables de toda la historia del cine.

Luces de candilejas

El gran éxito de «Cantando bajo la lluvia», su absoluta perfección, constituyeron una handicap para los films siguientes. Desde luego, ha habido buenos, excelentes films, que han cimentado esa época dorada de la Metro, pero la cohesión del equipo Kelly and C.º no ha logrado superar ese gran esfuerzo de imaginación y talento. Podríamos citar títulos ilustres, no obstante: «Un americano en París», «Las girls», «Siempre hace buen tiempo», «Melodías de Broadway 1955», «Cara de ángel»... Resultaba caro y comprometido seguir por ese camino. Las comedias musicales de la escuela Kelly exigían altísimos presupuestos, estrellas consagradas, los me-

jores compositores... También, con el paso del tiempo, la inspiración se fue gastando y las maravillosas piernas —de ambos sexos— se fueron ajando. Había que buscar otra fórmula. Y se encontró. O mejor dicho, se volvió a sacar del desván una que ya había sido utilizada en la década de los treinta: aprovechar los grandes éxitos de Broadway para el cine. Las comedias musicales que habían sido centenarias en los teatros neoyorquinos no podían fallar al ser adaptadas al cine. Las luces de las candilejas se trasladaron a los estudios cinematográficos. Y así surgieron «Carmen Jones», «Pal Joey», «Kismet», «Llámeme señora», «The Pajama Game», «Damn Yankees», «Guys and Dolls», «Sonrisas y lágrimas», «El rey y yo», «Oklahoma», «South Pacific», «West Side Story», «My Fair Lady», etc., etcétera. En unos casos se utilizaba el mismo reparto que en la representación teatral. En otros se prefería confiar en estrellas de cine. Tal es el caso de «Sweet Charity». Shirley Mac Laine ha sustituido a Gwen Verdon, célebre figura de Broadway pero que no posee el mismo prestigio internacional que la Mac Laine.

Sammy Davis, posiblemente el «showman» número 1 del espectáculo americano, contribuye decisivamente al aspecto estelar de esta producción, basada en una comedia musical que aún sigue representándose en varias capitales del mundo.

Desde que la M. G. M. lanzara, en 1929, la primera de sus famosas «Broadway Melody» han transcurrido muchos cientos de miles de metros de películas musicales. «Sweet Charity» es, por el momento, el último eslabón de un género cinematográfico que ha proporcionado a la industria americana algunos de sus mejores momentos de esplendor. Shirley Mac Laine y Sammy Davis forman la nueva pareja que hereda la alegre y vital tradición del musical, un género que se resiste a desaparecer y que, por el bien del cine, deseamos que consiga su propósito.

Texto: ANDRES MALLOT - Fotos: LAWRENCE SCHILLER-CAMERA PRESS Ltd.-ZARDOYA



...siempre y en todas partes...



la colonia que deja huella



SEGURA/BARCELONA